

# KILM 17. Pobreza; distribución de los ingresos; empleo por nivel económico; y pobreza de los trabajadores

## Introducción

Los cuadros 17a y 17b presentan dos de los indicadores utilizados, cuando los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) estaban vigentes, para controlar la evolución hacia la consecución del primer ODM: “erradicar la pobreza extrema y el hambre”. Uno de los indicadores seleccionados para la primera meta (1a) de este ODM era la proporción de la población con ingresos inferiores a 1,25 dólar al día; por su parte, uno de los indicadores seleccionados para controlar la segunda meta (1b) sobre trabajo decente, era la proporción de la población ocupada con ingresos inferiores a 1,25 dólar al día (los “trabajadores pobres”)<sup>1</sup>. El plazo para los ODM termina a finales de 2015, por lo que se han establecido 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para sucederles<sup>2</sup>. El primer ODS, “Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo”, se ha mantenido un indicador de la población que vive con menos de 1,25 dólares estadounidenses al día, como medida del avance hacia la consecución de la meta (1.1). Los cuadros 17a y 17b también presentan otras medidas del bienestar económico, como la población ocupada de los grupos de diferente nivel económico (indicado por diferentes umbrales del consumo per cápita de los hogares); estimaciones de la población que vive por debajo del umbral de pobreza establecido por el país; y el

<sup>1</sup> El primer Objetivo de Desarrollo del Milenio incluía tres metas y nueve indicadores; véase la lista oficial en:

<http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Host.aspx?Content=Indicators%2fOfficialList.htm>. Los demás indicadores enmarcados en la meta de trabajo decente eran la tasa de crecimiento del PIB por persona ocupada (es decir: el crecimiento de la productividad laboral; KILM 16), la razón empleo-población (KILM 2), y la tasa de empleo vulnerable (KILM 3).

<sup>2</sup> Puede consultarse la lista oficial de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y sus correspondientes metas (incluido el primer Objetivo) en:

<http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>.

índice de Gini, como medida del nivel de desigualdad en la distribución de ingresos.

Casi toda la información sobre la pobreza expuesta en los cuadros 17a y 17b se refiere a economías en desarrollo, pues no se dispone de datos similares para la mayoría de las economías de ingresos altos, donde la pobreza extrema es más bien infrecuente. El índice de Gini se expone solo en el caso de los países sobre los que se dispone de información sobre la pobreza; sin embargo, en el banco de datos original (el Banco Mundial) esta estadística también está disponible para muchas economías de ingresos altos. El cuadro 17b incluye estadísticas de los “trabajadores pobres”, definidos como el porcentaje de personas ocupadas, en hogares cuyos integrantes viven con ingresos inferiores al umbral internacional de pobreza de 1,25 dólares estadounidenses al día; y la distribución total del empleo según cinco niveles económicos.

## Utilización del indicador

El valor de las medidas de la pobreza, la distribución de los trabajadores en los diferentes grupos de situación económica, y la desigualdad de los ingresos radica en la información transmitida por estos indicadores, sobre el resultado de los procesos económicos a nivel nacional, como reflejo del acceso de los diferentes grupos de personas a los bienes y servicios. La información sobre la pobreza refleja números absolutos y el porcentaje de población cuyo nivel de ingresos o de consumo es “inadmisiblemente” bajo, mientras que las series sobre empleo por situación económica y desigualdad muestran la disparidad entre los diferentes grupos de personas en un país en términos de niveles de consumo y de renta. Las medidas de la pobreza son sumamente importantes como indicador del bienestar y de las condiciones

de vida en un país. Además, un umbral de pobreza ayuda a dirigir la atención de los gobiernos y de la sociedad civil hacia las condiciones de vida de las personas que viven en la pobreza, y puede utilizarse para evaluar la necesidad de idear programas y políticas públicas para reducir la pobreza y fortalecer el bienestar de los integrantes de una sociedad. Cuando la información sobre la pobreza es comparable, analizarla en el tiempo es vital para vigilar todo aumento o reducción de la incidencia de la pobreza, y puede ayudar a evaluar los resultados de los programas destinados a reducir la pobreza. Toda evaluación de la pobreza también puede servir para explicar sus posibles causas, un paso importante para encontrar una solución.

Durante los años noventa, un decenio caracterizado por la globalización y el aumento del número de economías de mercado, hubo un reconocimiento cada vez mayor de que la pobreza constituía un problema relevante para la comunidad internacional. El primer ODM de las Naciones Unidas<sup>3</sup> fue “erradicar la pobreza extrema y el hambre”, y su meta específica era reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas con ingresos inferiores a 1,25 dólares al día<sup>4</sup>. En los ODS se mantuvo y reforzó la lucha contra la pobreza; el primer Objetivo es “poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo”. La meta específica correspondiente es erradicar, para 2030, la pobreza extrema para todas las personas en el mundo.

<sup>3</sup> En el marco de lo indicado en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, “crear en los planos nacional y mundial un entorno propicio al desarrollo y a la eliminación de la pobreza”, la comunidad internacional adoptó un conjunto de objetivos internacionales para reducir la pobreza de los ingresos y mejorar el desarrollo humano. Un grupo de expertos de la Secretaría de las Naciones Unidas, la OIT, el FMI, la OCDE y el Banco Mundial, adoptó un marco de ocho objetivos, 21 metas y 60 indicadores para medir el avance. Los indicadores están interrelacionados y simbolizan la colaboración entre las economías desarrolladas y las economías en desarrollo. Para mayor información sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, véase <http://www.un.org/es/millenniumgoals/>.

<sup>4</sup> El Objetivo de Desarrollo del Milenio sobre la pobreza se expresaba en porcentajes; es decir, que la finalidad era reducir a la mitad el porcentaje de personas que vivían con menos de un dólar estadounidense al día. Las poblaciones tienden a aumentar en el tiempo; así pues, una reducción de la población pobre no necesariamente se traduce en una reducción del número real de personas pobres. El umbral del “límite internacional de 1 dólar al día” en la actualidad es de 1,25 dólares estadounidenses (véase el recuadro 17). Este umbral ha sido actualizado según los niveles de los precios de 2005 y los nuevos datos sobre los precios recolectados mediante el Programa de Comparaciones Internacionales (PCI).

Si bien en el mundo desarrollado la pobreza suele asociarse con la desocupación, en buena parte del mundo en desarrollo, la pobreza extrema es en gran medida un problema de quienes trabajan, de ahí que la segunda meta del ODM 1 fuera “Alcanzar el empleo pleno y productivo y un trabajo decente para todos, incluidos las mujeres y los jóvenes”. La mayor parte de las personas pobres en edad laboral deben trabajar para sobrevivir y mantener a la familia en entornos desprovistos de un sistema de protección social o de redes de seguridad social. Para estos trabajadores que viven en la pobreza, el problema suele ser un empleo de mala *calidad*, un salario o ingresos bajos, y un nivel de productividad laboral baja. Así, para poder reducir las tasas de pobreza generales, de conformidad con el anterior ODM y subsiguiente ODS, es preciso impulsar un entorno propicio que permita mejorar las oportunidades de empleo y de ingresos de los trabajadores pobres.

Cabe señalar que la pobreza, el empleo por nivel económico y las medidas de la desigualdad expuestas aquí se refieren a un solo aspecto de la penuria absoluta y relativa. Se centran en los ingresos de las personas o en el consumo privado, y no se tratan directamente las carencias relacionadas con otras esferas, como el acceso a la atención de salud, a la educación, al empleo productivo, y a la participación social y política. Al realizar un análisis exhaustivo de la pobreza y la desigualdad ha de incluirse una conexión con estas otras dimensiones, captadas (al menos en parte) en algunos de los demás indicadores KILM.

## Definiciones y fuentes

Dados los distintos aspectos de la pobreza, hay diversas concepciones teóricas de la medida. Algunas de ellas se explican a continuación:

1. Un método usual es analizar la información sobre los ingresos monetarios o el consumo personal, con respecto al desarrollo humano. En la mayoría de los casos, la información de base se refiere al gasto de consumo personal, y, solo en pocos casos, a ingresos personales. Ello se debe a que, obtener información sobre los ingresos a partir de las encuestas puede ser complicado, y a la posibilidad de que esa información no refleje plenamente el nivel de vida “real” de los hogares. Un inconveniente de medir la pobreza de este modo radica en

que las encuestas de hogares suelen variar entre países y en el tiempo, por lo cual la comparabilidad de la información es menor (véase “Limitaciones para la comparabilidad”).

Una característica fundamental de utilizar los ingresos o el consumo personal como medidas de la pobreza es el establecimiento de un umbral de pobreza, el nivel predeterminado de ingresos o de consumo personal (o del hogar) por debajo del cual se considera que una persona es pobre. La incidencia de la pobreza siempre se mide como la fracción de la población cuyo gasto en consumo es inferior a este nivel predeterminado. Muchos países han establecido un umbral de pobreza propio con respecto a los ingresos, y utilizan un umbral basado en la cuantía de ingresos necesaria para comprar una cantidad específica de alimentos. La medición de la pobreza utilizando umbrales de pobreza internacionalmente comparables también es útil, pues permite elaborar estimaciones de la pobreza a escala mundial. El Banco Mundial ha establecido dos umbrales internacionales de pobreza: en 1,25 y 2 dólares estadounidenses por persona al día.

2. Otro método utiliza las “necesidades básicas”, y refleja las privaciones en términos de requisitos materiales para atender, como mínimo a un nivel aceptable, las necesidades personales, incluidos los alimentos y el empleo. El concepto va más allá de la falta de ingresos, porque toma en consideración las necesidades básicas de atención sanitaria y educación, así como servicios esenciales, como el acceso a agua apta para el consumo humano. Además del Índice de desarrollo humano, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) introdujo en 1997 el Índice de pobreza humana (IPH) para las economías en desarrollo, para luego, en 2012, sustituirlo por el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM)<sup>5</sup>. El IPH es un índice compuesto destinado a captar el alcance de las privaciones en la vida de las personas, y contabiliza las privaciones superpuestas que padecen algunos grupos.

<sup>5</sup> Para mayor información sobre el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) del PNUD, véase: <http://hdr.undp.org/es/content/indice-de-pobreza-multidimensional-ipm>.

3. El tercer método, que combina elementos de los dos anteriores, guarda relación con la capacidad que una persona necesita para poder funcionar en una sociedad determinada, en el entendido de que existe un nivel mínimo aceptable de dichas capacidades. Este método abarca una amplia gama de capacidades: desde la de estar bien alimentado en una economía de ingresos bajos, hasta la de lograr objetivos más complejos en una economía de ingresos altos, como la capacidad para acceder a la alfabetización informática (partiendo de la presunción de que, en estas economías, quien carece de conocimientos informáticos tiene probabilidades de tropezar con dificultades para incorporarse al mercado laboral). La pobreza se define en términos de estar al margen de la sociedad; en particular, fuera del mercado de trabajo. Esta óptica del análisis de la pobreza ha dado lugar a la formulación del concepto de “exclusión social”.
4. Por último, el índice de Gini es una medida muy conocida del grado de desigualdad en la distribución de los ingresos o del consumo. Analiza la distribución acumulativa de los ingresos o el consumo (cuya representación gráfica es la curva de Lorenz) y estima el grado hasta el cual se desvía de la igualdad perfecta.

Los datos expuestos sobre los umbrales de pobreza nacionales e internacionales, y sobre el índice de Gini, proceden de un conjunto de indicadores del desarrollo elaborados por el Banco Mundial<sup>6</sup>. Para establecer los conjuntos de datos incluidos

<sup>6</sup> Los datos nacionales e internacionales sobre pobreza y el índice de Gini proceden de los Indicadores del desarrollo mundial, del Banco Mundial. Los datos sobre la distribución de la población según los umbrales de situación económica se descargaron de PovcalNet, una herramienta interactiva de cálculo gestionada por el Banco Mundial que permite al usuario reproducir los cálculos de los investigadores del Banco Mundial al estimar el alcance de la pobreza absoluta en el mundo. PovcalNet está disponible en línea (en inglés) en: <http://research.worldbank.org/povcalnet/>. Cabe señalar que hay alternativas a las estimaciones de la pobreza del Banco Mundial, y que la cuestión de la “mejor” estimación de la pobreza es objeto de debate en la comunidad de investigación. Véase, por ejemplo, el estudio de la OIT sobre estimaciones alternativas de la pobreza, Karshenas, M.: *Global Poverty: New National Accounts Consistent and Internationally Comparable Poverty Estimates*, documento mimeografiado de la OIT (Ginebra, 2002).

en el cuadro 17a se utilizaron umbrales de pobreza, y las tasas de pobreza de la población se calcularon como porcentaje de la población que vive por debajo del umbral. Los umbrales nacionales de pobreza se basan en las evaluaciones de la pobreza en los países, del Banco Mundial, mientras que los umbrales internacionales de pobreza se basan en tabulaciones de encuestas primarias de hogares, representativas del país, publicadas en la base de datos PovcalNet. Las estimaciones del índice de Gini se basan en encuestas de hogares de los países, complementadas por datos de economías de ingresos altos procedentes de la base de datos del Estudio de Luxemburgo sobre los Ingresos<sup>7</sup>.

Las estimaciones del empleo por nivel económico, que reflejan la distribución del empleo en cinco niveles económicos establecidos según el consumo de los hogares (véase el recuadro 17), también se basan en datos procedentes de encuestas primarias de hogares representativas de cada país, aunque solo de aquellas en las que haya preguntas sobre la situación en el empleo. Para poder incluir una estimación del empleo por nivel económico en el cuadro 17b, la definición de ocupación debe ser lo suficientemente acorde con la definición internacional de ocupación de la Resolución adoptada por la 19.<sup>a</sup> Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET)<sup>8</sup>. En el caso de los países y los años para los que se dispone de datos en la base de datos PovcalNet del Banco Mundial, pero para los cuales no se dispone de estimaciones sobre el empleo por ocupación, las estimaciones del empleo por nivel económico proceden de un modelo econométrico de la OIT explicado en el recuadro 17.

Los **umbrales de pobreza nacionales, urbanos y rurales** son específicos de cada país. En la elección del umbral de pobreza pueden haber intervenido varios factores, tales como requisitos en materia de nutrición; necesidades básicas de consumo; o niveles mínimos aceptables de consumo. No es posible comparar entre países la población que vive con unos ingresos inferiores al umbral nacional específico. Asimismo, estos umbrales de pobreza pueden haber sido modificados en el tiempo, a fin de contabilizar

nuevos acontecimientos o nuevos datos, lo cual también plantea dudas sobre la comparabilidad en el tiempo.

Los **umbrales internacionales de pobreza** utilizan una cuantía de dinero en dólares estadounidenses constantes, convertidos a una cuantía de dinero en el país interesado, utilizando como factor de conversión la paridad del poder adquisitivo (PPA), y no el tipo de cambio en el mercado. Tomando como ejemplo el umbral de pobreza de 1,25 dólares estadounidenses, esta suma se convierte a una cuantía equivalente en la moneda local en cuestión, utilizando el factor de conversión del PPA. La ventaja de esta medida es que permite realizar comparaciones en el espacio y en el tiempo.

El tercer conjunto de datos del indicador, **el índice de Gini**, es una medida conveniente y muy utilizada del nivel de igualdad de los ingresos. Mide el grado hasta el cual la distribución de los ingresos (o, en algunos casos, el gasto en consumo) entre las personas o los hogares de un país se desvía de una distribución perfectamente equitativa. La curva de Lorenz se traza considerando el porcentaje acumulativo de la renta total percibida, con respecto al porcentaje acumulativo de receptores, comenzando por las personas o los hogares más pobres. El índice de Gini mide el área comprendida entre la curva de Lorenz y la línea hipotética de la igualdad absoluta, expresada como porcentaje de la zona máxima inferior a la línea<sup>9</sup>. Según el índice de Gini, el coeficiente cero equivale a igualdad perfecta, y 100 equivale a desigualdad perfecta. Como todas las medidas de resumen, no capta plenamente las diferencias entre países y en el tiempo del porcentaje acumulativo de los diferentes conjuntos (fractales) de la población según los ingresos o el consumo expuesto en la curva de Lorenz.

Por último, **las estimaciones del empleo por nivel económico** indican las personas que están en la ocupación y que pueden entrar en la categoría

<sup>7</sup> Más información sobre el Estudio de Luxemburgo sobre los Ingresos, véase: <http://www.lisdatacenter.org/>

<sup>8</sup> Más detalles sobre la definición de desocupación de la CIET en el texto sobre el KILM 2.

<sup>9</sup> El lector tal vez desee consultar otras fuentes para obtener más información y consultar medidas alternativas de la desigualdad. Véase, por ejemplo, Tabatabai, H.: *Statistics on Poverty and Income Distribution: An ILO Compendium of Data* (Ginebra, OIT, 1996); y la base de datos mundial sobre desigualdad de la renta (World Income Inequality Database) (WIID) de la Universidad de las Naciones Unidas, en: [http://www.wider.unu.edu/research/Database/en\\_GB/database/](http://www.wider.unu.edu/research/Database/en_GB/database/)



de consumo per cápita de un determinado grupo de nivel económico. Las estimaciones del empleo por nivel económico reflejan un panorama claro de la relación entre situación económica y ocupación, pues combinan las características del mercado de trabajo con los datos de los grupos por consumo de los hogares. Dada la importante vinculación entre empleo y bienestar material, evaluar estos dos componentes uno junto al otro también proporciona una perspectiva más detallada de la dinámica de la generación de empleo productivo, la reducción de la pobreza y el crecimiento en la clase media en todo el mundo.

### Limitaciones para la comparabilidad

No deben hacerse comparaciones entre países utilizando los umbrales nacionales de pobreza, pues estos no reflejan ninguna norma en materia de pobreza convenida internacionalmente. Sin embargo, cuando la atención se centra solo en un país, y cuando se ha utilizado el mismo umbral de pobreza sistemáticamente en el tiempo, analizar las tendencias y las pautas de pobreza pueden ser informativo, y, en muchos casos, más útil para extraer conclusiones sobre un país, que analizar los umbrales de pobreza internacionales.

A escala de los países, hay diversos factores que pueden afectar las comparaciones en el tiempo, como cambios en los tipos de encuesta o en los procedimientos de recolección de datos. Tanto los vaivenes de la agricultura como los desastres naturales y las crisis económicas inciden en los índices de pobreza; así, la composición del grupo de pobres puede cambiar de un año a otro, pues algunas personas logran superar la pobreza, mientras que otras caen en esa situación.

En el caso de las estimaciones basadas en un umbral internacional de pobreza, la utilización de PPA, y no del tipo de cambio en el mercado, permite contabilizar las diferencias del nivel de los precios entre países. Sin embargo, no puede asegurarse categóricamente que dos personas de dos países diferentes cuyo nivel de consumo es de 1,25 (o 2) dólares estadounidenses al día en PPA, tengan las mismas privaciones, o tengan el mismo nivel de necesidad. Aparte de los problemas ya conocidos que se plantean en la economía para realizar comparaciones del bienestar entre personas, hay otros problemas, como las diferencias de precios entre zonas urbanas y zonas rurales, y las diferencias en la ingesta de calorías

requeridas en función de las variaciones climáticas, que pueden o no haberse tenido en cuenta. Una estimación puede guardar relación con el consumo, y la otra, con los ingresos, y unos ingresos diarios de 1,25 (o 2) dólares estadounidenses pueden permitir menos consumo que un gasto en consumo diario por el mismo valor. Los ajustes que suelen hacerse para convertir las estimaciones de los ingresos en estimaciones del consumo también pueden presentar sesgos en la distribución de consumo resultante. El alcance de las actividades no de mercado y la forma de valorar la producción y el consumo no de mercado podrían dificultar sustancialmente la comparabilidad.

Incluso si las medidas de la pobreza y de los grupos de nivel económico utilizando los umbrales internacionales de pobreza fueran perfectas, seguirían sin respuesta varias preguntas. Por ejemplo, ¿está una persona de un nivel de consumo determinado (supongamos, 4 dólares al día) en una situación mejor o peor que alguien con el mismo nivel de consumo en un país rico? O: ¿está una persona que vive con 4 dólares estadounidenses al día en peor situación si vive en un país de alto nivel de desigualdad?

En principio, el índice de Gini permite comparar los niveles de desigualdad en diferentes países y en el tiempo, sin definir un umbral de pobreza determinado, nacional o internacional. No obstante, en la práctica presenta otros problemas de comparabilidad. El índice se calcula a partir de datos procedentes de encuestas, que pueden referirse a los ingresos o al consumo. Si se dispusiera de la correspondiente información precisa en el nivel detallado, cabría prever que el índice de Gini revelaría mayor desigualdad de los ingresos, que del consumo. En las notas de los cuadros se aclara si el índice se basa en los ingresos o en el consumo; es importante que el usuario tenga en cuenta esa distinción al realizar comparaciones. Las distribuciones acumulativas del consumo o de los ingresos utilizadas al elaborar el índice se refiere a los niveles per cápita, y los percentiles corresponden a la población, no a los hogares. Aparte de las posibles deficiencias de calidad de los datos sobre el consumo o los ingresos, los ajustes realizados para convertir el índice en una distribución acumulativa de la población pueden introducir otros sesgos o errores en las estimaciones. Sin embargo, pese a sus muchas imperfecciones, el índice es muy útil para estudiar las tendencias de la desigualdad en el espacio y en el tiempo.

Aparte del desglose de los umbrales de pobreza nacionales en zonas urbanas y zonas rurales, los datos sobre pobreza y desigualdad del cuadro 17a se presentan a nivel agregado únicamente, sin desglosarlos por edad ni por sexo. Ello se debe a que en los principales bancos internacionales de datos utilizados para elaborar el cuadro no hay datos sobre pobreza desglosados.

Sin embargo, las estimaciones del empleo por nivel económico incluidos en el cuadro 17b compiladas por la OIT a partir de datos procedentes de encuestas nacionales están desglosados por edad (total, jóvenes y adultos, definidos como personas de 15+, 15-24 y 25+, respectivamente) y por sexo, por lo cual estos grupos sí pueden compararse.

### Recuadro 17. Nuevas estimaciones de la OIT del empleo por nivel económico

La OIT ha realizado nuevas investigaciones que permiten hacerse una idea de la población activa del mundo en desarrollo, por lo que respecta a la distribución de los trabajadores en cinco niveles económicos: 1) las personas en situación de pobreza extrema (cuyos ingresos son inferiores a 1,25 dólares estadounidenses al día); 2) las personas en situación de pobreza moderada (cuyos ingresos diarios se sitúan entre 1,25 y 2 dólares estadounidenses); 3) las personas que viven en el umbral de la pobreza (cuyos ingresos se sitúan entre 2 y 4 dólares estadounidenses); 4) los trabajadores de clase media en desarrollo, o trabajadores que viven en un hogar cuyo consumo per cápita es de entre 4 y 13 dólares estadounidenses); y 5) clase media desarrollada y superior; esto es, trabajadores que viven en un hogar cuyo consumo per cápita es superior a 13 dólares por persona al día).

Sobre la base de una iniciativa precedente de la OIT para producir estimaciones mundiales y regionales de los trabajadores pobres, se ha elaborado una nueva metodología para producir estimaciones y proyecciones del empleo por nivel económico a escala de los países (Kapsos y Bourmpoula, 2013). Ello ha facilitado la producción sin precedentes de estimaciones mundiales y regionales de los trabajadores en todos los niveles económicos, y ha proporcionado más claridad sobre la evolución del empleo en el mundo en desarrollo. Este trabajo tiene por objeto consolidar el corpus de datos sobre la tendencias de la calidad del empleo y la distribución de la renta en el mundo en desarrollo, resultado deseable, habida cuenta de la escasez de información sobre estos temas con respecto a la información disponible sobre los indicadores de la cantidad de empleo, como la tasa de participación en la fuerza de trabajo y la tasa de desocupación.

Los autores definen como clase media en desarrollo al grupo de trabajadores que vive en hogares cuyos ingresos diarios se sitúan entre 4 y 13 dólares PPA al día; y, conforme a la definición de mundo desarrollado, se define como clase media y clase media alta al grupo de trabajadores que vive con más de 13 dólares diarios. El crecimiento del empleo en la clase media en el mundo en desarrollo puede proporcionar beneficios sustanciales a los trabajadores y sus familias; los datos indican que la clase media de estos países puede invertir más en salud y educación, y, por lo tanto, vivir una vida considerablemente más sana y más productiva que quienes están en situación de pobreza o en el umbral de la pobreza. A su vez, ello puede beneficiar al conjunto de la sociedad, mediante un círculo virtuoso de mayor productividad laboral, y crecimiento más rápido. El aumento de una clase media estable también impulsa la estabilidad política, pues también se genera un mayor nivel de exigencia de responsabilidades y buena gobernanza (véase Ravallion, 2009).

El modelo econométrico ideado en el documento utiliza estimaciones nacionales procedentes de encuestas de hogares, de la distribución del empleo por nivel económico, a las que se suman un conjunto mayor de estimaciones de la distribución de la población total por nivel económico, junto con indicadores clave del mercado de trabajo, macroeconómicos y demográficos. El resultado del modelo es un conjunto completo de estimaciones y proyecciones nacionales del empleo por situación económica de 142 países en desarrollo, a partir de las cuales elaborar los agregados por región.

Fuente: Kapsos, S. y Bourmpoula, E. (2013). "Employment and economic class in the developing world", Documento de investigación de la OIT, N° 6.

[http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---inst/documents/publication/wcms\\_216451.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---inst/documents/publication/wcms_216451.pdf).